

interpelar a otros colectivos sociales críticos con el sistema para crear más resistencia y apoyar desde nuestro movimiento luchas contra la ley de extranjería, los ERES, el cambio climático,...

Todos estos retos se resuelven desde el trabajo y desde el deseo de mejora. Nosotras no tenemos prisa, pero tampoco queremos perder la oportunidad que nos ha brindado este encuentro.

Para terminar, os propongo un acertijo: ¿Qué movimiento se organiza a nivel estatal, aglutina a miles de mujeres diversas y se mantiene joven 30 años?... Increíble, pero cierto, ¡¡¡el feminismo!!!!

Laura Jodra es militante de Las Lilas y de Izquierda Anticapitalista.

“La respuesta a todo tipo de represión o injerencia se deberá dar desde la acumulación de fuerzas y no desde un planteamiento de izquierda abertzale contra el Estado español”

Rufi Etxeberria

[Publicamos a continuación las respuestas de Rufi Etxeberria al cuestionario que le ha enviado nuestra redacción y agradecemos su colaboración puntual y amistosa.

Rufi Etxeberria (1959, Oiartzun) ha participado directamente en toda la trayectoria de la Unidad Popular, desde las Juntas de Apoyo anteriores al surgimiento de Herri Batasuna hasta la actualidad. Desde el año 1988 ha sido miembro de las Mesas Nacionales de HB, EH y de Batasuna (salvo en el periodo 2001-05). Fue electo en las Juntas Generales de Gipuzkoa. Por otra parte, ha sido encarcelado en cinco ocasiones, entre 1981-83 por relación con ETA, y en las otras cuatro por su actividad política en Herri Batasuna y Batasuna].

Pregunta: ¿Cuáles son las razones que os han llevado a realizar el debate que habéis emprendido?

Rufi Etxeberria: La izquierda abertzale ha considerado que es el momento de hacer un alto en el camino para dar lugar a un proceso de debate en el que analizar nuestra trayectoria en los últimos años y, sobre el mismo, fijar la estrategia de futuro. El punto de partida lo situamos en las reflexiones que la izquierda abertzale ha venido realizando en los últimos años tanto sobre el momento del proceso de liberación nacional y social como sobre la realidad socio-política de nuestro país.

Llevamos años afirmando que se dan las condiciones para el cambio político pero éste sigue sin producirse, se alarga una situación con un marco agotado y el nuevo que no termina de germinar. El objetivo que se persigue con este debate es dar con la estrategia eficaz que nos conduzca a un marco realmente democrático. Para ello la Unidad Popular ha abierto un debate en base al documento “Argitzen” (“Clarificando”).

P.: ¿ Y cuál es el proceso de participación que ahora se está dando en la izquierda abertzale?

R.E.: El inicio del proceso de debate estaba señalado para mediados de octubre, justo en el momento en que se produjo la redada del día 13 que tuvo como consecuencia el encarcelamiento de Arnaldo Otegi, Rafa Díez, Miren Zabaleta, Sonia Jacinto y Arkaitz Rodríguez. Una operación única y exclusivamente política que tenía como objetivos, de una parte intentar estrangular políticamente a la izquierda abertzale y de otra, intentar anular los avances cualitativos que pudieran darse en la articulación del espacio soberanista e independentista.

Sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que la redada de octubre ha tenido un efecto boomerang contra quienes idearon la misma: no se ha debilitado sino reforzado la izquierda abertzale y no se ha amilanado sino alentado el espacio socio-político que está en disposición de articular una nueva línea de intervención política unitaria de corte estratégico. Amplísimos sectores de la sociedad vasca supieron hacer una lectura acertada del fondo de la operación político-policial, y responder de forma contundente, pero no sólo eso; la manifestación de Donostia fue el exponente de un espacio social plural que desea aunar fuerzas para conquistar una nueva realidad política. De ahí que ha supuesto un importante punto de inflexión para los agentes políticos, sindicales, sociales y para las gentes que anhelan un cambio de ciclo.

Por ello, si bien es importante mirar hacia dentro y valorar el desarrollo del debate, lo más trascendente es el alcance que está teniendo el mismo más allá de la izquierda abertzale. Ahora bien, respondiendo a vuestra pregunta os diré que a nivel interno el proceso de debate está siendo seguido en medio de una gran participación, con todas las dificultades que conlleva hacer un debate en una situación de ilegalidad y represión. En primera instancia se procedió al reparto en mano de cerca de 20.000 copias del documento de debate, realizando innumerables encuentros en grupos reducidos para dar una somera explicación de los contenidos. A continuación se dio paso a una dinámica de tres asambleas locales en barrios y pueblos con asistencias record en muchísimos lugares y así mismo, se está llevando a cabo una política de relación personalizada o en pequeños grupos, con personas que no participan en el proceso asambleario pero están interesadas en tratar directamente sobre los contenidos del debate.

El proceso de debate verá su fin en las fechas que se publicará el número que recogerá esta entrevista, momento en el que se darán a conocer las conclusiones del mismo y la valoración sobre su desarrollo.

P.: Si tuvieras que resumir las tres ideas principales del texto "Clarificando la fase política y la estrategia" que se está debatiendo y del documento presentado en Altsasu el 14 de noviembre, ¿cuáles serían éstas?

R.E.: No es fácil sintetizar un documento de debate en tres ideas pero me animo a señalar los que a mi entender son tres de los ejes básicos. El primero

es que se dan las condiciones para el cambio político y que hay que hacerlo irreversible. Esta idea quiere reflejar que la izquierda abertzale entiende que se dan las condiciones socio-políticas para el cambio, dado que los modelos estatutista-unionista español y jacobino francés están agotados.

El segundo, que el proceso democrático es la estrategia eficaz que nos debe conducir al marco democrático. Un proceso que se base en la acumulación de fuerzas, en la activación social, en el cambio en la correlación de fuerzas, la negociación y el acuerdo político, y establezca un marco democrático en base al reconocimiento de Euskal Herria, su derecho a decidir y el respeto de la voluntad democrática de la ciudadanía vasca.

Y el tercer eje, que la lucha de masas, con la interrelación de la lucha ideológica e institucional, tiene que ser sujeto y palanca del cambio. El sujeto tiene que ser la sociedad vasca, muy en concreto las masas sociales autodeterministas, soberanistas e independentistas que en su gran mayoría son de izquierdas y progresistas.

En cuanto a la Iniciativa de Altsasu hay que tener presente que la misma se basa en documento “*Argitzen*”, y que consta de dos partes; una primera que es de lectura política con una serie de consideraciones extraídas del documento de debate, y una segunda parte que consta de siete principios. Y de estos principios, a mi entender las tres ideas-fuerza más significativas son: de una parte, la voluntad popular de la ciudadanía vasca como único referente de solución del proceso democrático que la izquierda abertzale se compromete a respetar; de otra, el diálogo multipartito para alcanzar un acuerdo político resolutorio en un proceso de negociación regido en base a los principios Mitchell; y por último nuestra posición con un proceso político pacífico y democrático en ausencia total de violencia y sin injerencias.

P.: ¿Cuáles son el recibimiento y las respuestas que ha tenido y está teniendo vuestra iniciativa en el plano nacional, social y a nivel internacional?

R.E.: En primer lugar hay que reseñar el gran interés que ha creado en el conjunto de la sociedad vasca, indicativo claro de la capacidad de incidencia y de creación de expectativa de la izquierda abertzale cuando traslada reflexiones e iniciativas de calado como las que recogen el documento de debate y la declaración de Altsasu. Sirva de ejemplo que se han dado más de 260.000 descargas del documento “*Argitzen*” de las páginas web en las que está colocado tanto en euskara como en castellano. El debate está en el seno de la izquierda abertzale, pero el afán por conocer los contenidos del mismo ha superado con creces nuestro espacio político.

En cuanto a las reacciones de las fuerzas políticas y de otros agentes, no ha dejado indiferente a nadie y se pueden establecer tres espacios; de una parte quienes lo han acogido de forma positiva; de otra quienes no le niegan cierto valor aunque con dudas o reservas; y finalmente quienes han adoptado posturas de rechazo o desprecio.

Para la izquierda abertzale ha sido muy significativo que los diversos agentes del espacio autodeterminista, soberanista e independentista hayan acogido de forma favorable los pasos dados, y aún más importantes son los documentos que han presentado el sindicato ELA y la formación política EA, lo que pone de manifiesto la trascendencia del momento político y la necesidad de saltos cualitativos.

Por otra parte, se está observando un cambio de actitud en quienes a primer bote manifestaron rechazo o quisieron quitarle importancia tanto al documento como a la declaración. Así, según van transcurriendo las semanas cada vez son más las opiniones que, aunque con reservas, piden no ignorar o desdeñar los presupuestos que plantea la izquierda abertzale. Algo que ya ocurrió tanto con la Alternativa Democrática como con la Declaración de Anoeta.

Y tampoco ha pasado desapercibido en el concierto internacional, y no sólo en aquellos ámbitos que siguen de cerca todo lo que acontece en torno al conflicto político entre Euskal Herria y los Estados español y francés. A la izquierda abertzale le consta que sus iniciativas han despertado un interés que es creciente en el ámbito internacional.

P.: Tras las experiencias fallidas de los procesos de negociación de Argel, Lizarra-Garazi y el último de Loiola, ¿qué aporta como novedad la actual propuesta y que garantías tiene de que pueda materializarse?

R.E.: De las experiencias fallidas se debe aprender, y para abordar este capítulo en el documento de debate se ha procedido a realizar un balance autocrítico sobre el último proceso negociador dado entre los años 2005-07. Si bien la carga de responsabilidad de la ruptura del proceso la tuvo el PSOE, que en la mesa de negociación política no quiso concretar cuestiones básicas relacionadas con el derecho a decidir y con la articulación político-institucional de los cuatro territorios, es bien cierto que la izquierda abertzale tiene de qué autocriticarse.

Y ahora, desde la sinceridad y responsabilidad ante nuestro pueblo hemos asumido en el documento de debate que la izquierda abertzale cometió errores derivados de la falta de cohesión en diferentes cuestiones que tenían una incidencia directa sobre el proceso negociador, su desarrollo y contenidos. Es por ello que en el documento “*Argitzen*” se fijan los criterios que deben ser guía para un futuro proceso. Brevemente, resumiría en cinco puntos estos criterios: el primero, que la negociación no es un objetivo en sí mismo, no es un logro, sino un instrumento; el segundo, que las mesas de negociación son un frente donde concretar los logros conseguidos con la lucha popular; el tercero, que el objetivo de la negociación es dar valor jurídico-político a dichos logros con una estructura jurídico-política democrática; el cuarto, que el derecho a decidir se sitúa en la capacidad de decidir de la ciudadanía vasca sobre la relación interna y externa, es decir, sobre el estatus de la relación entre sus territorios y en

relación con el Estado; y el quinto, que la negociación y el acuerdo político son herramientas para avanzar en el proceso de liberación nacional y social.

Es cosa sabida y tenemos bastante escarmiento en ello, que ningún diseño negociador, ni los acuerdos sobre los que puede abrirse un proceso son garantía para su éxito. La lucha popular, la activación social, las mayorías sociales son la garantía para el éxito en una mesa de negociación, para que un proceso negociador se pueda culminar con acuerdos resolutivos.

P.: En la iniciativa presentada en Altsasu se hace referencia expresa a que el proceso democrático que debe abrirse *“ha de desarrollarse en ausencia total de violencia y sin injerencias, mediante la utilización de vías y medios exclusivamente políticos y democráticos”*. Pues bien, en tu opinión ¿qué puede o debe suponer lo anterior en relación a la lucha armada de ETA?

R.E.: Tanto en el documento de debate como en la declaración presentada en Altsasu se sitúa al proceso democrático como herramienta básica para la nueva fase política: la fase del cambio político, que tiene por objetivo superar el actual escenario de conflicto político y armado por otro en el que la confrontación con los Estados se da en términos únicamente políticos. Y ello atendiendo a una nueva estrategia basada en la utilización de vías y medios exclusivamente políticos y democráticos, que la izquierda abertzale se apresta a encauzar de forma unilateral.

Atendiendo a la situación política por la que atraviesa nuestro país, en cuyo desenlace el compromiso y la lucha desarrollada por la izquierda abertzale ha tenido una incidencia vital, es fundamental dirigir el enorme caudal aportado durante más de treinta años de lucha de liberación nacional y transformación social a la eclosión del cambio político en el nuevo ciclo.

La consecuencia por tanto, sería situar también la aportación de una organización de la trascendencia de ETA en los últimos cincuenta años en Euskal Herria atendiendo a la estrategia diseñada para la nueva fase política. Así, el reto, y a su vez cometido, de la renovada estrategia de la izquierda abertzale sería posibilitar la acumulación de fuerzas que exige la nueva fase para la consecución de un marco democrático que nos abriría las puertas hacia la independencia y el socialismo.

P.: Pero cuáles son las formas de lucha que debe recoger el proceso democrático?

R.E.: El proceso democrático es en sí mismo un proceso de lucha desde todas las vertientes de intervención: sea desde el combate de masas en el campo de las movilizaciones de diferente corte, o con fórmulas de desobediencia civil; sea desde el combate de las ideas; sea desde el combate en los marcos institucionales. La lucha de masas, la lucha ideológica y la lucha institucional serán por tanto los

baluartes con los que la izquierda abertzale irá generando las condiciones para una creciente acumulación de fuerzas en la búsqueda de un marco democrático con el que nuestro país pueda hacer el recorrido hacia la independencia y el socialismo.

El proceso democrático no se puede entender de otra forma que no sea un proceso de lucha, dado que los Estados continúan aferrados a su estrategia de negación de Euskal Herria y del derecho a decidir de la ciudadanía vasca, y aferrados al modelo económico capitalista explotador. La máxima por tanto es luchar y luchar, porque será la única forma para derribar el muro de la negación y la explotación, y para avanzar en el proceso de liberación y transformación.

P.: Hacéis referencia al papel esencial que en el próximo período ha de tener la acumulación de fuerzas políticas y sociales y el cambio en la correlación de fuerzas. Esto, sin embargo, es fácil de decir pero bastante más complicado conseguir. ¿Cómo hacerlo, dónde encontrar estos apoyos?

R.E.: Efectivamente la acumulación de fuerzas es fundamental en el curso del proceso democrático, sin ella no se podrá cambiar la correlación de fuerzas con respecto al Estado para la superación del conflicto político, ni respecto al unionismo de UPN-PSN/PSE-PP y a la derecha regionalista del PNV para cambiar a fondo el modelo político, económico e institucional que fomentan y gestionan. En definitiva la acumulación de fuerzas creciente es el tren que nos debe llevar de estación a estación, de logro a logro, hasta la independencia y el socialismo, dado que será la voluntad popular (corolario de la acumulación) democráticamente expresada la que irá variando la realidad jurídico-política y el modelo social.

La conclusión más importante del análisis de la realidad social y política que hace el documento es la existencia de una masa crítica que desea un cambio político y social. La percepción social del agotamiento del marco autonómico, la reivindicación creciente de la necesidad de un modelo económico diferente, el amplio sector soberanista e independentista, la mayoría social que demanda una salida dialogada, negociada y acordada al conflicto político... son hechos que se dejan ver y se miden de forma continuada en los últimos años. Así, dos ejemplos recientes son más que significativos: de una parte lo acaecido en el acto del treinta aniversario del llamado Estatuto de Gernika donde sólo se reunieron los unionistas del PSE y el PP y de otra, la extraordinaria respuesta que tuvo la huelga general de mayo convocada por la mayoría sindical vasca.

Todo ello nos lleva a plantear una nueva política de alianzas en diferentes planos: de un lado propugnamos una unidad de acción de corte estratégico y contenido ideológico con los diversos agentes soberanistas e independentistas y de otro, queremos articular así mismo una unidad de acción con todas aquellas organizaciones que abogan por una salida negociada y acordada del conflicto político. Se trataría de una acción conjunta para impulsar una salida negociada sobre las bases democráticas que debería recoger un acuerdo político resolutorio.

P.: Y si esta acumulación de fuerzas no fuese posible o no diese como para realizar el cambio político que planteáis, ¿se volvería a la situación de partida?

R.E.: La izquierda abertzale está convencida de la existencia de una corriente política de fondo en la sociedad vasca que espera ser canalizada en la dirección del cambio. El marco democrático es una necesidad apremiante para amplísimos sectores sociales, más allá de la izquierda abertzale. La salida dialogada, negociada y acordada del conflicto político cuenta con el apoyo de una mayoría social en el país que alcanza a las bases del PSOE y también de UPN-PP.

La izquierda abertzale considera que hay condiciones para el cambio y su apuesta es hacerlo irreversible: para ello sólo sirve mirar para adelante, al horizonte del cambio; avanzando, acumulando y avanzando, así hasta lograr un marco democrático en el que todos y cada uno de los proyectos políticos, también el independentista y socialista, además de poder ser defendidos en las mismas condiciones puedan ser materializados si éste es el deseo mayoritario de la ciudadanía vasca.

P.: La represión no cesa, sino todo lo contrario. Partiendo de que las fuerzas de la izquierda abertzale no son ilimitadas, ¿qué garantías existen para que esta política no termine por hacer saltar el proceso?

R.E.: El proceso caminará con paso firme haciendo frente a todas y cada una de las embestidas represivas que pueda lanzar el Estado. Para ello es fundamental crear una opinión dominante en la sociedad ante la represión y las acometidas del Estado y es que el proceso hacia el cambio no puede ser truncado, de que la única alternativa a la situación de conflicto y bloqueo es el cambio.

El proceso buscará sus formas y medios de hacer frente a las estrategias que pretendan mantener a la fuerza a nuestro pueblo en el callejón sin salida. Y la respuesta a todo tipo de represión o injerencia se deberá dar desde la acumulación de fuerzas y no desde un planteamiento de izquierda abertzale contra el Estado español. Si el Estado opta por la represión el movimiento popular deberá tener suficiente capacidad para instaurar una nueva espiral: proceso-represión-proceso. La respuesta a la represión en absoluto deberá de desviar la estrategia de cambio y avance del proceso democrático y habrá que saber responder manteniendo el ritmo de un proceso que camina hacia un nuevo estadio.

P.: ¿Que papel ocupan las luchas sociales (ecologistas, sindicales, feministas...) en la estrategia que ahora se diseña? ¿Quedarán subordinadas a los acuerdos que puedan alcanzarse con otras fuerzas (EA, Aralar, EB...) o mantendrán sus propias dinámicas?

R.E.: Hay que tener presente que los contenidos del documento de debate pivotan fundamentalmente sobre dos ejes: uno es el análisis sobre la situación y condiciones políticas que se dan en el seno de la sociedad vasca, y el otro es la

trayectoria histórica de la izquierda abertzale con su cultura política y evolución. Un devenir histórico en el que el protagonismo y la incidencia de las luchas sociales han sido vitales.

Las dinámicas de construcción nacional y transformación social al denunciar y combatir los marcos vigentes que nos oprimen como nación y como clase son instrumentos de primer orden para el cambio político y social; de hecho actúan como vasos comunicantes en el conjunto socio-político que aspira romper con la negación, las limitaciones e impedimentos y abrir camino hacia un marco que dé salida desde la globalidad a las diversas reivindicaciones.

Por tanto, la izquierda abertzale no va a cambiar un ápice en su visión del papel de las luchas sociales porque somos parte de ellas, y porque nuestro proyecto sólo puede tener futuro con el desarrollo, incidencia y acumulación de fuerzas provocada por las mismas. El movimiento independentista socialista seguirá desarrollando y potenciando una lucha de construcción nacional de izquierdas teniendo presente que las diversas luchas sociales son la savia del espacio que aspira al cambio transformador, que son los sectores más luchadores con una incidencia real en la sociedad ganada tras años de compromiso y trabajo. Las luchas sociales no sólo no quedarán subordinadas a los posibles acuerdos entre partidos políticos sino que serán agentes provocadores de los mismos y los mejores celadores de su desarrollo.

P.: ¿Cómo se ve desde la izquierda abertzale la situación de las fuerzas políticas y sociales de izquierda existente en el ámbito estatal español y qué tipo de relación va a establecerse con ellas?

R.E.: Como se apunta en el documento de debate, desde la izquierda abertzale observamos con preocupación la situación que atraviesa la izquierda política y social a nivel estatal, sobre todo la falta de una alternativa real de izquierdas capaz de constituirse en un referente para las capas obreras y populares, y para las nuevas generaciones que están llamadas a recoger el testigo histórico y levantar el puño transformador.

Y no quiero dejar pasar esta oportunidad para subrayar y agradecer la gesta de Iniciativa Internacionalista, un ejemplo de solidaridad internacionalista con Euskal Herria y una expresión del compromiso latente de las gentes de izquierda para la búsqueda de una solución democrática al conflicto político entre Euskal Herria y el Estado español. Y desde una lectura de valor político, Iniciativa Internacionalista ha constituido un factor de impulso para la creación de condiciones para los pasos que viene dando y va a seguir dando la izquierda abertzale.

La experiencia de Iniciativa Internacionalista supuso un hito, un acontecimiento en la trayectoria histórica del proceso de liberación nacional y social y un hecho que ha dejado huella y será recordado con especial cariño por los y las independentistas socialistas.